

EL ESPEJO DE MATSUYAMA



amante solicitud, la enfermedad fué agravándose hasta el punto de que la muerte era inevitable. Cuando comprendió que debía separarse tan pronto de su marido y de su hija, la pobre mujer sintió un dolor profundísimo, pensando con pena en los amados seres que iba a dejar en el mundo y especialmente en su hijita. Entonces, llamó a la niña y le dijo: «Hija de mi alma, bien sabes que estoy muy enferma, pronto moriré, dejándoos solos a tu padre y a ti. Cuando yo haya muerto, prométeme que cada día, por la mañana y por la noche, mirarás este espejo para que no me olvides, viéndome en él que tu madre te vigila siempre». Al decir esto, sacó el espejo de su escondite y lo entregó a su hija. Esta, llorando, prometió cumplir lo que se le pedía y la madre, tranquila y resignada, murió poco después.

La hija, obediente y respetuosa, jamás olvidó la última súplica de su madre, mañana y noche sacaba el espejo de su escondite y lo miraba larga y fijamente. Allí veía la imagen brillante y sonriente de su adorada madre. Pero no pálida y enfermiza como en sus últimos días, sino bella y joven como en mejores tiempos. Cada noche, la muchacha decía a la imagen las penas y dificultades del día; cada mañana le pedía simpatía y ánimos para vencer los trabajos que el porvenir le reservase.

Así vivía en trato diario con su madre, trabajando para agrada-la, como hacía cuando estaba viva y cuidando de evitar cuanto pudiera apenarla u ofenderla. Su mayor alegría era poder mirar el espejo y decir: «Madre, hoy he sido como tú querías que fuese».

Viéndola mañana y noche, sin falta, mirar el espejo y hasta conversar con él, el padre no pudo menos de preguntar a la muchacha la razón de su extraña conducta. «Padre —respondió la joven— miro todos los días al espejo para ver a mi querida madre y hablar con ella». Entonces contó a su padre la recomendación de la moribunda y cómo no había jamás dejado de cumplirla. Conmovid por tanta ingenuidad y tan fiel y amante obediencia, el padre derramó lágrimas de piedad y de cariño. Y no pudo encontrar en su corazón fuerzas para desengañar a su hija y decirle que la imagen que ella veía en el espejo, era la de su propia bella



cara, que por simpatía y asociación, día tras día, se iba haciendo más y más idéntica a la de su amada madre muerta.

♦ Fin ♦

(TRADUCCION DE GONZALO J. DE LA ESPADA)



Chamacoco y su pandilla



Una mujer, muy iracunda, amenazaba a la atemorizada pandilla con llevarlas a la cárcel por haber querido robar sus mantas. Chamacoco se dió rápidamente cuenta de la situación y adelantándose muy decidida dijo a la

buenas mujer: «Oiga usted, aquí le traigo una manta que el burro de su vecino se había llevado al río (y Chamacoco no mentía) y para

salvarla, mire usted cómo me he puesto. La mujer, que era una buenaza, se le enterneció el corazón.

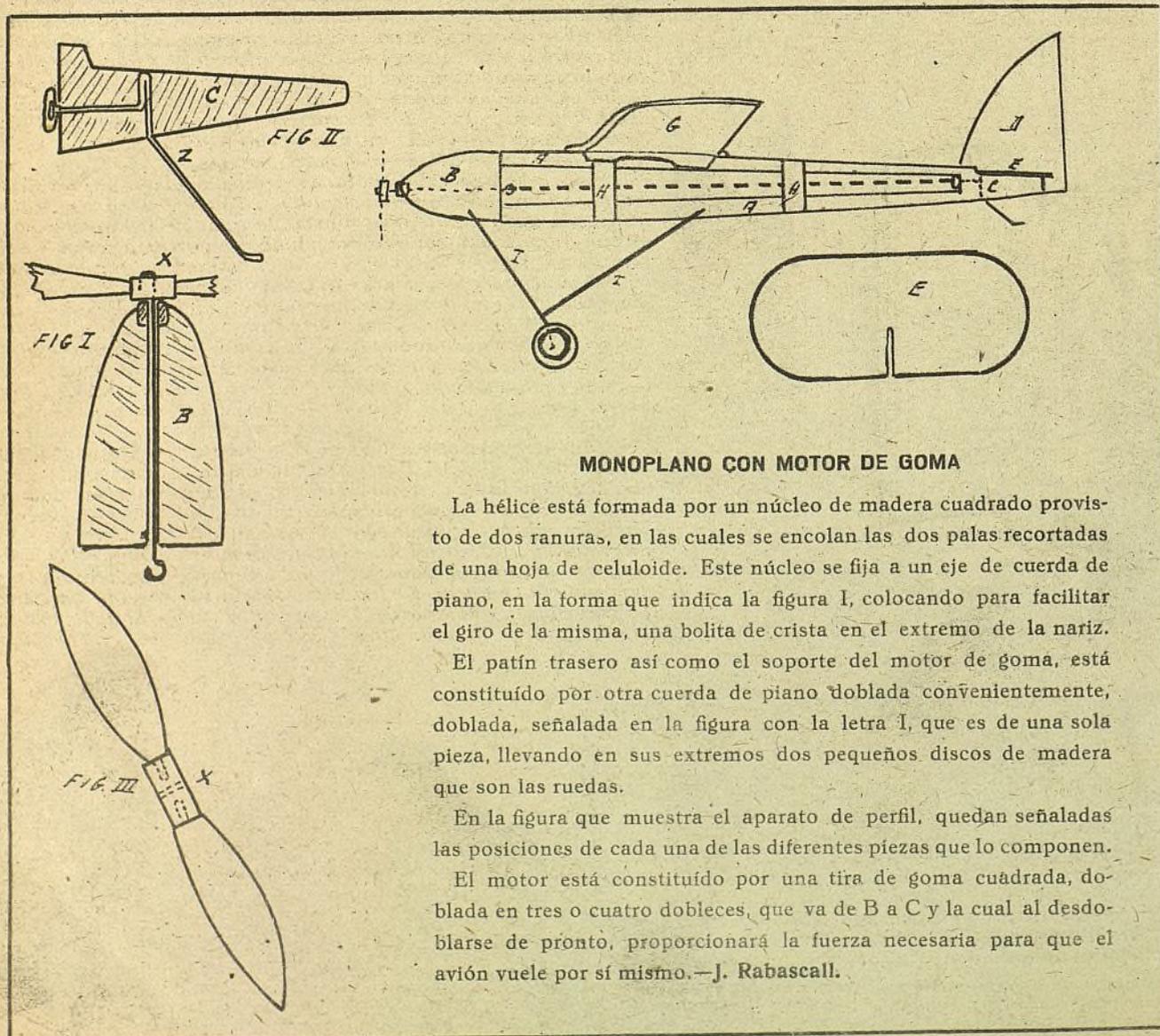
Y mientras se distraía hablando con Chamacoco, su pandilla, a una seña de ésta, huyó a la desbandada a refugiarse en su casita.



Y aquí tenemos a toda la pandilla inquieta por la tardanza de su jefe. ¿Qué le había ocurrido a Chamacoco entre las garras de aquella fiera de mujer? Ya no saben qué pensar

cuando Catalina, que había salido a otear el horizonte, halló a Chamacoco, que compuesta y limpia se dirigía a la caseta, con un gran bote de hojadelata.

Y lo que les propuso les hizo olvidar el fracaso de su última aventura. Ahora se guisarían su comida y en fila india, salieron cada una en distinta dirección a aprovisionarse de alimentos cocinables. —(Continuará)



MONOPLANO CON MOTOR DE GOMA

La hélice está formada por un núcleo de madera cuadrado provisto de dos ranuras, en las cuales se encolan las dos palas recortadas de una hoja de celuloide. Este núcleo se fija a un eje de cuerda de piano, en la forma que indica la figura I, colocando para facilitar el giro de la misma, una bolita de crista en el extremo de la nariz.

El patín trasero así como el soporte del motor de goma, está constituido por otra cuerda de piano doblada convenientemente, doblada, señalada en la figura con la letra I, que es de una sola pieza, llevando en sus extremos dos pequeños discos de madera que son las ruedas.

En la figura que muestra el aparato de perfil, quedan señaladas las posiciones de cada una de las diferentes piezas que lo componen.

El motor está constituido por una tira de goma cuadrada, doblada en tres o cuatro dobleces, que va de B a C y la cual al desdoblarse de pronto, proporcionará la fuerza necesaria para que el avión vuele por sí mismo. —J. Rabascall.

Doctrina y ESTILO

Unión

No quiero repetiros vagos consejos, que acaso os pudieran aburrir acerca de esta palabra, encierra algo tan necesario para vosotros.

Quiero solo recordaros un cuento oriental, con que un filósofo aleccionaba a un rey. Es el cuento de las palomas y el ratón.

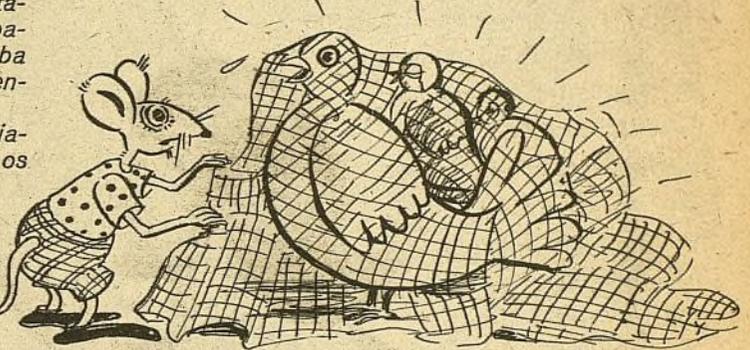
Un pajarero, un cazador de pájaros, llegó a un campo, esparció trigo, tendió una red y se puso en celada detrás de unas matas. Al poco tiempo pasaron por allí unas palomas, que tenían por jefe a una de ellas más prudente y experimentada, que tenía por nombre la Colorada. Viendo ésta el trigo, bajó a comerlo, sin haberse dado cuenta de que encima estaba la red. Sus compañeras bajaron tras ella y todas quedaron enredadas.

Empezaron todas a debatirse dentro, y ya se acercaba el pajarero para cogerlas, cuando la Colorada dijo a las demás: «No os agiteis sin orden ni concierto; juntemos todos nuestros esfuerzos en una sola dirección, y tal vez lograremos escapar». Hicieronlo así, y salieron por el aire con la red a cuestas. Viendo que el cazador las seguía, torcieron el vuelo a través de los montes, y volando, volando, fueron a dar junto a la cueva de un ratón, y habiendo llamado a la puerta, se oyó una voz que decía: —¿Quién

eres? —Soy tu amiga la Colorada—respondió la jefe de las palomas. Sal pronto y ayúdame, que mi mala suerte me ha puesto en trance de morir.—Allá voy, hermana—contestó el ratón—pero otra vez ten más cuidado con las trampas que nos ponen nuestros enemigos. Y muy afanosamente comenzó el ratón a morder y roer los lazos, en que estaban envueltas las palomas.

Sacada la moraleja: unión. El esfuerzo común salvó a las palomas; la ayuda del ratón les devolvió la libertad. Unid todos vuestros esfuerzos para la gran empresa de

España, y ayúdenlos que tienen dientes agudos ayúden a los que tienen alas veloces.



Dibujo Infantil

Dibujo esp. niño infantil.—En estos dibujos se observan desproporciones en la figura humana y errores al dibujar conjuntamente muebles, vehículos y escenas en su aspecto de planta y cizado. En el próximo número daremos unos ejemplos para que corrigáis estos errores. Insistimos en el trazado de los círculos, según desde donde se aprecien.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustración de Santi

La revelación.—Entraron en la ermita que servía de habitación a Pelayo y a su discípulo; unas paredes húmedas, unas pieles y unos harapos en un rincón, unos troncos de enebro que servían de asientos y una mesa baja y no muy ancha, de rústica labor. Arsenio, el discípulo, acercó el pan de cebada y trajo el agua de una fuente, que brotaba en las cercanías. Había también queso y nueces. Pobre comida, pero el conde no hubiera cambiado por los festines cortesanos de León.

El viejo ermitaño recordaba las hazañas del fundador de Lara.

Parece que le estoy viendo —decía— capitán más valiente que él no se encontraba en todo el reino. Era generoso, amigo de los peligros y lleno de ambiciones. Cuando los demás condes apenas se atrevían a dejar el abrigo de los montes por temor a los musulmanes, él saltó de Arlanzón, se adueñó de toda esta tierra y en pocos años la sembró de castillos, de iglesias, de pueblos y de granjas.

—Entonces —observó el conde— era fácil todo eso.

Ocupados en defenderse de las revueltas que germinaban sin cesar en su imperio, los sultanes de Córdoba apenas hacían caso de las fronteras del norte; hoy, en cambio, robustecido el poder real, con un califa como Abderramán III sobre el trono, es más difícil sostenerse que entonces avanzar. Veo que se acercan años muy difíciles; no me asustan los peli-

gros porque estoy dispuesto a morir, pero temo que no vamos a poder resistir el empuje de los infieles.

—Conde, no hables de esa manera —dijo el anciano con acento bondadoso de represión— Dios es el señor de los jinetes y de los infantes, y Dios está contigo. Con su ayuda vencerás. He visto a Castilla que se ensanchaba por el ímpetu de tu brazo. He visto a León que se inclinaba ante el empuje de tus caballeros e infanzones; he visto a tus hijos sentados sobre todos los tronos de España; he visto a Córdoba temblar con sólo el eco de tu nombre. Mañana será un día de victoria.

Antes de ponerse el sol volverás aquí con los despojos del enemigo.

—Lucharé siempre —dijo el conde— con el mismo valor, pero te ruego, anciano que no sueñes ni te rías de mí.

—Hay que soñar, conde, —replicó el ermitaño— cuando Dios nos ayuda los sueños más absurdos se convierten en realidades. Y para que veas que es verdad

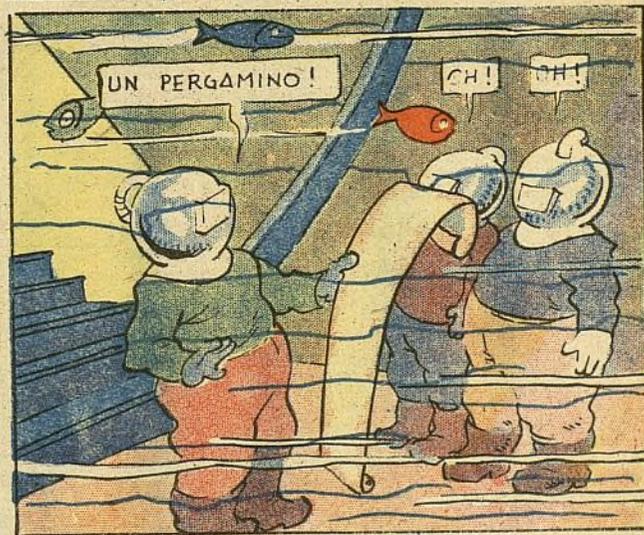
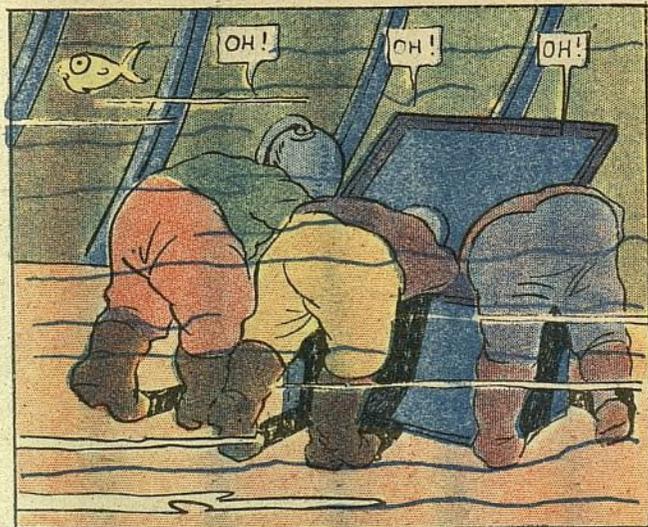
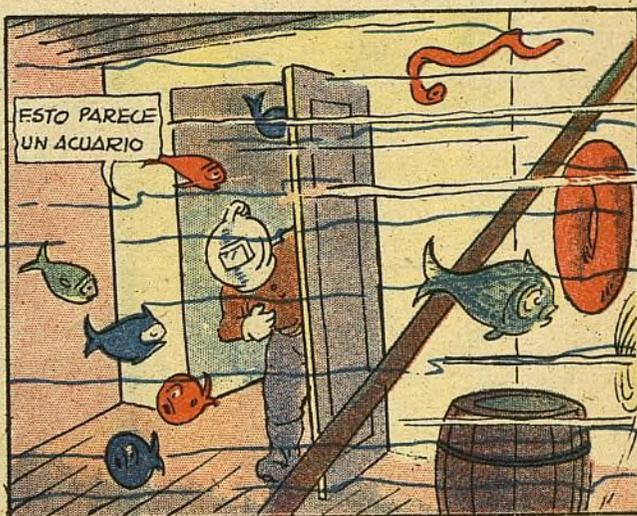
cuanto te digo, te anuncio que mañana antes de entrar en la pelea os sucederá un caso extraordinario. No os asustéis acometed, herid, luchad, hasta deshacer la resistencia de los enemigos. Y por hoy, basta. Tienes que descansar unas horas: hoy tienes unas pieles y un saco de maíz y la dura tierra. ¡Cuántas veces pasó así las noches tu padre!—(Continuará)



Ciudadanas de un
Flecha y un Pelayo



VIAJE DE PLACER





Del biberón a la FAMA

P A C H E L Y

¡Olé, olé, amiguitos! Hoy os voy a presentar al «tonto más tonto de todos los tontos».

¿Sabeis quién es? Pues nada menos que el inmenso, el incomparable Pachely. Veamos, chiquitos, lo que nos cuenta el as de ases de la gracia.

—¿Cuándo y dónde naciste, amigo Fernando?

—Primero voy a decirte, para que los «peques» se expliquen lo de Fernando, que éste es mi nombre y Pérez Mendoza mis apellidos. Y ahora voy a recordar la fecha y el lugar que me pides y que son, año 1899 y Linares, de la provincia de Jaén.

—Y dime, ciudadano del «ronquido», ¿cuándo «hiciste el tonto» por primera vez?

—El día de mi bautizo, que todos se «hincharon» de chocolate y dulces y a mí me engañaron con un chupete.

—Qué, y de travesuras ¿qué tal andas? ¿Recuerdas alguna «gorda»?

—A los cuatro años me sucedió esto que voy a contarte y que dió origen a que calce estas botitas diminutitas. Había asistido a una función de circo, espectáculo de mi predilección y había visto los trabajos de un gran artista, que todo lo hacía con los pies; se afeitaba, comía, dibujaba y hasta tocaba la «guitamarra». Volví a casa muy impresionado y, naturalmente, enseguida pensé en realizar lo que había visto en la pista. Tomé la «guitamarra», me descalcé y me dispuse a tocar el «Vals de las olas». Pero sí, sí; a los cinco minutos de inútiles ensayos, sólo había conseguido meter un pie en la caja, de donde no lo podía sacar por más esfuerzos que hacía. Hube de ir en busca de mi madre con un pie descalzo y el otro arrastrando la «guitamarra», y tras los azotes de rigor me compraron estas botitas para escarmiento.



—¿Recuerdas alguna anécdota de tu infancia?

—Cierta día, estando de pinche en un hotel, se me ocurrió «hacer» el gallo. El dueño me llamó a su despacho y cuando yo esperaba una reprimenda, me sorprendió con el regalo de veinticinco pesetas, a cambio de las cuales había de «hacer» el gallo, la gallina y el pato para que los clientes, al oírme desde el comedor, creyeran que se mataban volátiles todos los días.

—Muy bien, amigo Pachely. La anécdota es de lo más sustanciosa. Ahora bien, creo que para un gallo, gallina y pato, veinticinco «plumas» eran pocas.....

—Duendecillo, no me hagas chistes, que «ahueco el ala».

—Dime, y si no fueras «tonto» ¿qué te gustaría ser?

—Pues esto mismo. Quisiera ser el más «tonto» del mundo.

—Con lo que demuestras ser bastante listo. ¿Te agradaría volver a ser niño?

—Muchísimo. Y con lo que yo sé, ¡cómo iba a engrandecer mi arte!

—Veo que eres un enamorado de tu profesión.

—Es que tú no te puedes imaginar lo que se disfruta viendo reír a los niños. Pero viéndoles reír de las cosas que dice y hace uno. ¡Y lo que yo los quiero! Los quiero ciento mil millones de arrobos.

—Bueno, pues ahora y para demostrárselo, vas a posar ante el fotógrafo, con tu «guitamarra» y todo, ¿eh?

—Sí, sí; pero tiene que salir un pajarito, si nó, no juego.

—Bueno, saldrá el pajarito y hasta puede que algún pastel. Estate quietecito y no se te ocurra mover un pie, porque rompes la máquina. Un momento. ¡Ya!

—Y ahora, amigo Pachely, vamos a despedirnos de los «peques» y en pago a tu amabilidad te convidó a chocolate con mojiçón.—Duendecillo.

¿Qué quieres saber?



a Mari, Conchita e Ina, con todo el cariño de Mari-Peña

Mari, Conchita e Ina, (Madrid).—Encantada de ser amiga vuestra. Os envío la foto solicitada. Un juego para correr muy entretenido, es el siguiente, para el cual se necesitan por lo menos cuatro niñas: Se dividen los jugadores en dos bandos A y B. Se sortea entre los dos a quién le toca poseer la pelota. Supongamos que es al bando A. Las de este bando tratarán de pasarse entre sí, lanzándola de mano a mano le pelota. Las del bando B perseguirán para arrebatársela, bien de las manos, bien en el aire. Cuando lo consigán, continuarán jugando entre ellas, y entonces serán las del bando A las que tratarán de recuperar la pelota por el mismo procedimiento. El juego puede terminarse cuando uno y otro bando no pueda ya con su alma. Recibid muchos besos y abraços.



to el verano pasado? ¿Y los estudios de Carmen? Os mando un cariñosísimo saludo.

Kati y Mari-Pi, (Zaragoza).—Encantada de recibir vuestro cariñoso mordisquito. A Kati le mando el modelo de bolsito, pero como sólo cabe un dibujo, no puedo complacer a Mari-Pi por esta vez. Otra vez que me escribais me lo pedís, y ya está. José Antonio y Santi unen sus recuerdos a mis dos cordialísimos pelizcos en la nariz.

Pilarín Rey y Carmencita Vega, (Pisascencia).—Yo también procuro enmendarme como vosotras y a veces lo consigo, no vayáis a creeros. De mí sí que aéreis, con razón, que soy una pesada por lo que he tardado en contestaros, pero no es mía la culpa. Aquí va el modelo de falda y jersey que pedís. Mis hermanos y Mari Claret agradecen mucho vuestros saludos. Recibid un millón de besos de mi parte.

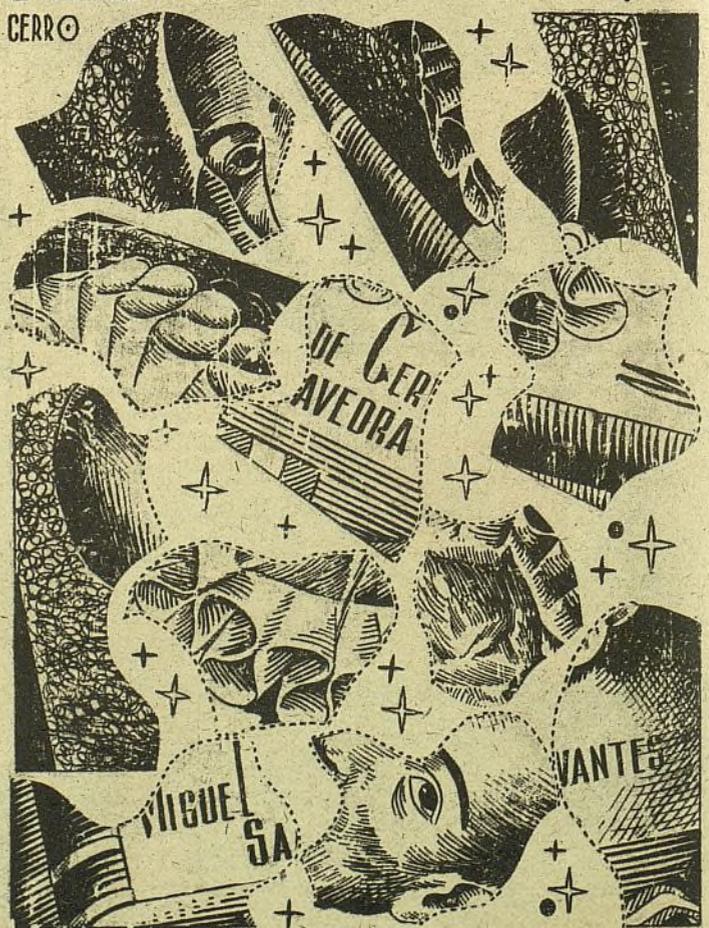
Carmen Greciet y Antonio Vega, (La Felguera).—Encantada de conoceros. Os envío mi foto dedicada a los dos primitos. ¿Qué tal lo pasó Antonio en el campamento? ¿Habeis vuelto al verano pasado? ¿Y los estudios de Carmen?

Chelito Martín, (Valencia del Cid).—Leo ahora una carta tuya de agosto de 1939, en la que asegurás haberme escrito antes. Comprendo tu impaciencia, pero me figuro que ya habrás recibido contestación a tu primera, si es que llegó a mis manos. De las dos cosas que me pides, te mando una: el peinado, porque me figuro que al cabo de tanto tiempo, el niño ya no necesitará bañero. ¿Sigues haciendo progresos en la natación? Me he reído con lo que me cuentas de esas niñas «bien», que no hacen diabluras por no mancharse el traje. Según eso, ¿qué pensarán de mí? De todos modos, creo que para algunas travesuras, no corre peligro la impetuosidad del viento. Recibe un cariñoso abraço y un fuerte beso.



a Carmen Greciet y Antonio Vega, con todo el cariño de Mari-Peña

JOYAS de ESPAÑA



Un poco de paciencia y cuidado en el recorte y obtendrás la figura de «peque» de las joyas, una de las más preciadas glorias nacionales.

Estampas Bíblicas

XIV.—Rebeca salva a Jacob.

A pesar de su tajante decisión de no hablar, Esaú no pudo callar mucho tiempo el terrible secreto que llevaba en su corazón. Por otra parte, su madre Rebeca expiaba constantemente los pasos de su iracundo hijo mayor. Un día, mientras ella tundía distraídamente la lana de las ovejas, oyó una animada conversación al otro lado de la tienda. Acercándose entonces de puntillas, se puso a escuchar con gran atención. Pronto distinguió la voz iracunda de su hijo Esaú, que charlaba con varios esclavos. Pero, por más que aguzó el oído, no pudo entender lo que decían. Dos días después de la conversación anterior se encontraba Rebeca sola en la tienda, cuando se le acercó sigilosamente su fiel siervo Duma, y le dijo confidencial:

—Ama mía, ¿sigues teniendo confianza en tu fiel siervo Duma?

—¡Habla, hijo mío! Tú sabes que yo confío en ti como en mi propio hijo Jacob.

—Precisamente, de Jacob quiero hablarte ahora.

—Tú dirás.

—El otro día escuché la conversación que tuvo Esaú con mis compañeros Nafis y Thama.

—¿Qué es lo que trataban, Duma?—dijo entonces Rebeca, pontendo en ello todo su interés.

—Esaú les dijo que tenía vivos deseos de deshacerse cuanto antes de Jacob, pero que no sabía cómo. Por eso les pedía a ellos que le indicaran algún medio.

—¿Y ellos le indicaron alguno?

—Sí; le propusieron que le invitara un día a cazar. Ellos le acompañarían. Al llegar al desierto de Farán, Esaú procuraría que Jacob se extraviara. Ellos aprovecharían entonces la ocasión, y ya no se volvería a saber más de Jacob.

—¡Está bien, Duma! Ya sabrás cómo agradece Rebeca estas confidencias. Procura guardar sobre ello la mayor reserva.

—Descuida, ama mía, pues seré como un muerto.

—Ya lo sabía todo! Desde luego, el plan trazado por los dos malvados siervos era de todo punto quimérico. Sin embargo, una cosa había cierta: Esaú odiaba cordialmente a su hermano Jacob, y haría todo lo posible para quitarle la vida. Había que obrar, pues, con rapidez. Aquel mismo día, por la tarde, llamó Rebeca a su hijo Jacob y le dijo a bocajarro:

—Tu hermano Esaú te odia y quiere matarte. ¿Quieres obedecerme a mí en todo, hijo mío?

—¡Habla, mamá! Ya sabes que te amo más que a nadie.

—Prepárate, pues, para un largo viaje. Vas a ir a Mesopotamia, a casa de mi hermano Labán, que vive en la ciudad de Harán, y allí permanecerás hasta que se pase el furor de tu hermano Esaú. Lo pasarás muy bien, y te lo aseguro, porque es una ciudad muy rica, asestada en un valle muy hermoso.

—¿Y cuándo volveré a verte, mamá?

—Muy pronto. Ya te avisaré yo cuándo has de volver a Bersabée.

Minutos después de la charla anterior se presentó Rebeca en la habitación de Isaac, y dijo al pobre ciego:

—Mira, Isaac; estoy ya más aburrida de tu hijo Esaú.... No quiero más que morirte. Esas malas mujeres con quienes se casó, me van a matar a disgustos



—¡Buena, mujer, ten un poco de paciencia! Tampoco a mí me gustó nada ese cacamiento, pero no tuve más remedio que transigir con él, para evitar mayores males. Tú ya conoces el carácter fuerte de nuestro hijo Esaú. No se le puede contradecir en nada. Allá él se las haya con esas perras heteas.

—Pues ya que tú estás también harto de esas gentes, no me negarás lo que yo te pida.

—Habla, mujer. Así ya estás un poco más razonable. ¿Qué es lo que quieres, vamos a ver?

—Que mi hijo Jacob no se case con ninguna hetea, sino que vaya a Harán y traiga de nuestra tierra la mujer que más le convenga.

—Me parece muy razonable tu propuesta. Sobre todo después de haberte conocido a ti, encantó mio. Así que tienes libre la mano para obrar como mejor te parezca en ese asunto.

Rebeca salió satisfecha del cuarto de su marido. Llamó después a Jacob y le ordenó se dispusiera para marchar al día siguiente. Le acompañarían sus dos esclavos predilectos, Duma y Masa. Antes de partir, Jacob se presentó a su anciano padre, que le bendijo con su mano derecha. Al salir de la puerta de la tienda, Rebeca se abrazó a su hijo y le besó tres veces en la boca. Fueron los últimos besos que dió al hijo de sus entrañas. N. D.

(Continuará)



¿DE DÓNDE ES ESTE SELLO?

Es una pregunta que se harán muchos de nuestros pequeños lectores, al querer clasificar los sellos que han adquirido y colocarlos en sus colecciones. A muchos os habrá podido servir una lista de inscripciones publicada hace tiempo en esta misma sección de «Flechas y Pelayos». Siguiendo en nuestro propósito de ofrecer cuantos conocimientos filatélicos os sean útiles, os vamos a dar a conocer la procedencia de algunos sellos por los motivos que presentan. Se trata principalmente de sellos antiguos, que no tienen ninguna inscripción o al menos es ininteligible. Para hacer uso de esta lista, no tenéis más que fijaros en el dibujo principal contenido en dichos sellos y buscarlo por orden alfabético. Allí se os dirá la nacionalidad probable del sello.

Águila bicéfala (de dos cabezas), cifra del valor en el centro, Serbia. Id. id., blandiendo una espada con la garra izquierda, sin más inscripciones que la cifra del valor, Bosnia. Id. id., con inscripciones en caracteres rusos, valor en «metallik», Creta (oficina rusa de Retymo). Id. id., con dos cuernos de caza entrelazados bajo las garras, va or indicado 10 k., color azul y rosa, Polonia. Id. id., valor indicado 6 k., azul, Levante Ruso.

A. F. H. A. (S. I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

Id. id., todos los demás valores, perforados o sin perfora. Rusia. Id. id., perforados en líneas, Georgia. Id. id., con círculos añadidos al dibujo, a los lados o en los ángulos, Finlandia. Id. id., con valor indicado en «penni» o «märkkaa», Finlandia. Id. id., valor indicado en «kreuzer», Austria. Id. id., valor indicado en «soldi», Lombardo-Veneto. Id. id. e inscripción «Shqipenia», Albania. Id. id. e inscripción «Poczta Pol. Korp.», Polonia. Id. id. e inscripción «Pol. Korp. K. 10 K.», Polonia.

Avión y caracteres chinos, China.
Buque y fechas 1857-1907. Inscripciones en caracteres rusos. Habilitados en caracteres latinos, con ruego valor en «paras» y «piastres», Levante Ruso.

Cabeza de buey, Rumania. Id. id., Mercurio, Austr.

Id. id., muerto y caracteres griegos, Epiro. Id. id., mujer, Bosnia. Id. id., tigre, Afganistán. Caravana, Turquía. Casas y efigie a la derecha, Turquía. Castillo, Wenden.

Cifra indicando el valor, sin expresión de la moneda, sobre un fondo labrado a buril, Brasil. Cifra indicando el valor, sin expresión de la moneda, sobre fondo blanco, en un círculo rodeado de estrellas, Suiza.

Cifra indicando el valor, sin expresión de la moneda, sello apaisado, con la letra T en cada uno de los ángulos, República Dominicana.

Cifra indicando el valor, con expresión de la moneda en caracteres griegos, todo en el centro e impreso en negro. El marco y otras inscripciones griegas, impresos en verde, Grecia (sello de multa).

Cifra indicando el valor, con expresión de la moneda, en caracteres griegos, y dos banderolas con inscripciones en la misma lengua, encima de la cifra, Grecia (sello de multa).

Cifra indicando el valor, dentro de un cuerno de caza, inscripción en la parte superior «Kpht», Creta.

Cifra indicando el valor, dentro de un cuerno de caza, inscripción en la parte superior, «Norge», Noruega.

Cifra indicando el valor, con expresión de la moneda en caracteres griegos, dentro de un círculo con inscripciones en dicha lengua, destacándose en la parte superior la palabra «Taxypomeion», Creta.

Cifra indicando el valor, con expresión de la moneda en caracteres rusos, dentro de un óvalo con inscripciones en la misma lengua. Papel verjurado, Levante Ruso.

Cifra indicando el valor y encima la inscripción «Jeah», sobre fondo de color y dentro de un círculo con otras inscripciones en caracteres rusos, Montenegro, (sello de multa).

Cifra indicando el valor, destacándose sobre fondo blanco dentro de un escudo, rematado por

una corona, inscripciones en caracteres rusos, Montenegro, (sello de multa).

Cifra (en sobrecarga) indicando nuevo valor, sobre sellos de multa de las colonias francesas: Con un trazo anulando el primitivo valor, Senegal. Sin trazo anulando el primitivo valor, Indochina.

Cifra (en sobrecarga) indicando el valor, sobre sellos de multa de las colonias francesas, Indochina.

Cifra (en sobrecarga) indicando el valor, y grueso trazo negro borrando el primitivo, sobre sellos de multa de las colonias francesas, Senegal.

Cifra (en sobrecarga) indicando el valor, sobre sellos de Francia, Majunga.

Cifra (en sobrecarga) a pluma indicando el valor, sobre sellos de Francia, Majunga.

Cifra (en sobrecarga) dentro de un elipse, sobre sellos de Francia, Madagascar.

Cifra (en sobrecarga) indicativa del nuevo valor, sin expresión de la moneda. Valor del sello anulado por un cuadro o un círculo negro. Sobre sellos de Bosnia, Yugoslavia.

Cifra (en sobrecarga) indicativa del nuevo valor, con expresión de la moneda «kopeks» o «rublos», en caracteres rusos. Sobre sellos de Rusia, Extremo Oriente, Armenia, Rusia del Sur o Siberia.

Correos (inscripción) en la parte superior, indicación del valor en la inferior. Escudo en el centro con la inscripción, en una banderola, coronando el escudo: «Dios, Patria y Libertad», República Dominicana.

Correos (inscripción) efigie de Isabel II. Indicación de año: 1850, 1851, 1852 y 1853, España.

Correos, efigie de Isabel II. Indicación de año: 1854 y 1855, Filipinas.

Correos, efigie de Isabel II. Indicación de año: 1864, España.

Correos, efigie de Isabel II. Indicación de año: 1866. Valor indicado 20 c., color lila, España.

Correos, efigie de Isabel II. Indicación de año: 1866. Todos los demás valores, Antillas Españolas.

Correos, efigie de Isabel II. Indicación de año: 1862, Antillas Españolas.

Correos, efigie de Isabel II. 1868 o 1869, Antillas Españolas.

Correos, efigie de Isabel II, sin indicación de año. Valor indicado en cuartos o reales (a veces expresado en abreviatura Cs. y Rl. o Rs.), España.

Correos, efigie de Isabel II, sin indicación de fecha. Valor indicado en «r. plata f.» (reales de plata fuerte), Antillas Españolas o Filipinas.

Correos, efigie de Isabel II, sin indicación de fecha. Valor indicado en «cent. de po. f.» (céntimos de peso fuerte), Filipinas.

Correos, escudo de España, con indicación de fecha: 1854, España.

LUIS VICUÑA

DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)

(Continuará)

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

VOY A VENDER EL ABRIGO DE PAT HOSO. VERÉIS QUE TÍO MÁS GRANDE SOY PARA LOS NEGOCIOS

SE LE VENDE EN 200 PESETAS Y UN SOFÁ. CIEN PESETAS Y UN BOMBÓN LE DOY POR EL ABRIGO

LE OFREZCO DIEZ PESETAS Y UN SIFÓN

SE LO DEJARÉ EN SEIS PESETAS Y UN PEPINO

LE PAGARÉ TRES REALES Y UNA BELLOTA

BUENO; DEME USTED UN PITILLO Y ACEPTO LA VENTA DEL ABRIGO

NO DISCUTAMOS MÁS!

DE BUENA ME HE LIBRADO. ESE TÍO ES UN ESTRAPERLISTA!

ESCENAS de BESTAPOLIS

¡FUERA DE AQUÍ, IDIOTA, QUE ESTE ATAJO ES MÍO!

¿DONDE IRÁN ESTOS CON TANTA PRISA?

¡ATIZÁ, PERO SI HE LLEGADO AL CIELO!

¡O DESCANSAMOS TODOS O NO JUEGO!

¡OYE NIÑO, A MÍ NO SE ME PONE NADIE DELANTE!

¡COMO ME SE ESTE EL MÍO, LE PISO EL CRANEIO!

¡EH, NO VALE CON UN CUATRO!

¡PAF!

GANSADAS de GANGSTER PAT O'SHO

ME PARECE QUE YA VA SIENDO HORA DE QUE ME quite EL ABRIGO, TIMURATO...

¡HOMBRE! SI SE EMPENA...

PRESTAMOS SOBRE TODO ESPECIALIDAD SOBRE SOBRETODOS

DIGAME SEÑOR: ¿CUANTO ME PRESTA USTED SOBRE ESTE ABRIGO?

TRES PESETAS CON TREINTA CENTIMOS Y VA QUE AÉDE, NABUCO, DONOSO!

BUENO! SIN GABA'N ESTOY MUCHO MÁS AGRADABLE AL PALADAR

¡SI!

ESE TÍO, A PESAR DE SER JUDIO, ES BUENA PERSONA, ¡CARAMBA!

SI EL MISMO LE HA METIDO EL DINERO EN EL BOLSILLO, ROBBECILLO, PARA NO MOLESTARLE.

¡ATIZÁ, TIENES RAZON... EN EL BOLSILLO... DEL ABRIGO!



Pero si Jonás tenía una red de espionaje perfecta, no era inferior la de «Pluma negra» logrando enterarse de la llegada del detective y de los pasos que éste hacía en busca de Cortado, el emisario del bandido, quien recibió un aviso telefónico para que partiera inmediatamente con rumbo a América. Así fué como al creer Jonás que el español estaba totalmente imprevisito y por consiguiente podría echarle el guante se encontró con que el cómplice del famoso «Pluma negra» había partido horas antes con rumbo desconocido, sin dejar rastro en el hotel donde se había hospedado y sin despedirse del italiano a quien parecía unirle gran amistad. Inmediatamente fué a la Compañía, logrando saber que en el transatlántico que acababa de partir viajaba un súbdito español apellidado, Cortado, cuyo pasaporte en regla le permitía viajar sin trabas, que el pasaje que llevaba era hasta Buenos Aires.

—Sin pérdida de tiempo Jonás Palmer telegrafió urgentemente a todos los puestos avisando del paso de ese individuo a quien la policía española requería. El aviso de atención saltó de una a otra estación telegráfica poniendo en movimiento a todo el cuerpo de vigilancia.

Satisfecho de sus gestiones regresó a España, trayendo parte de las acciones que había logrado rescatar en Italia.

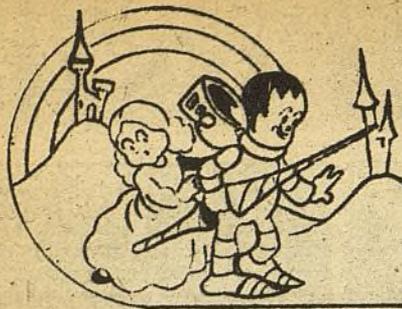
—No sabe usted todavía quién es «Pluma negra»? preguntó el director del Banco al entrevistarse con Jonás.

—Todavía no, pero tengo una buena pista que espero me va a dar los resultados apetecidos. Por ahora confío

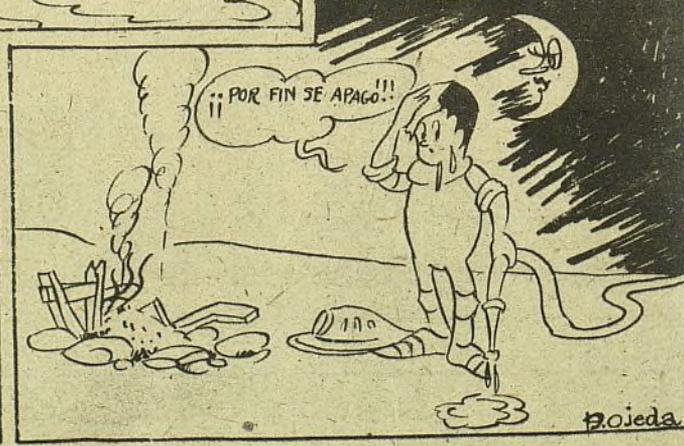
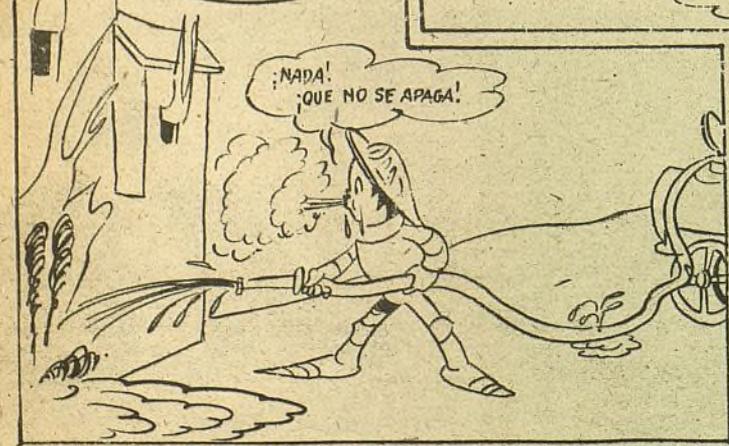
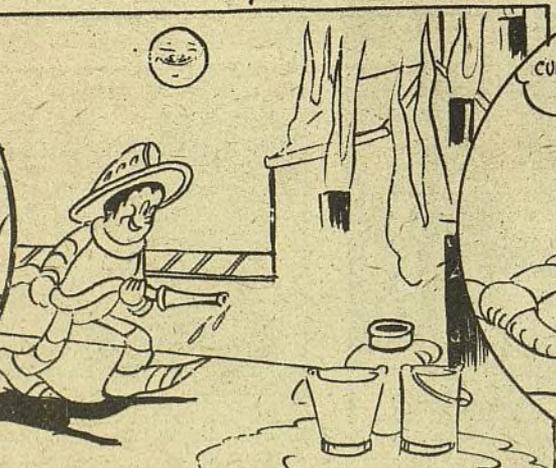
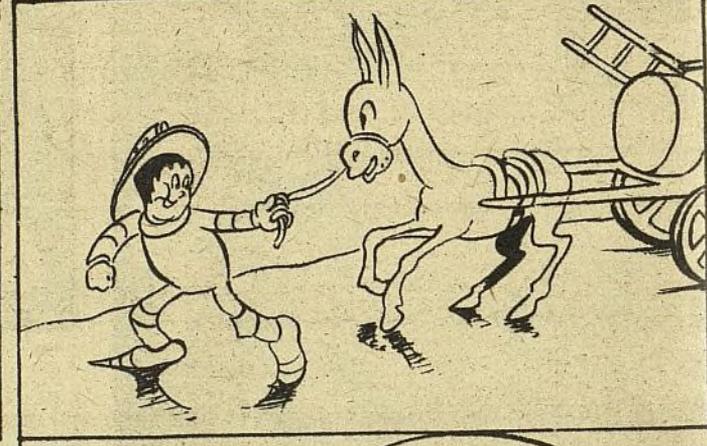
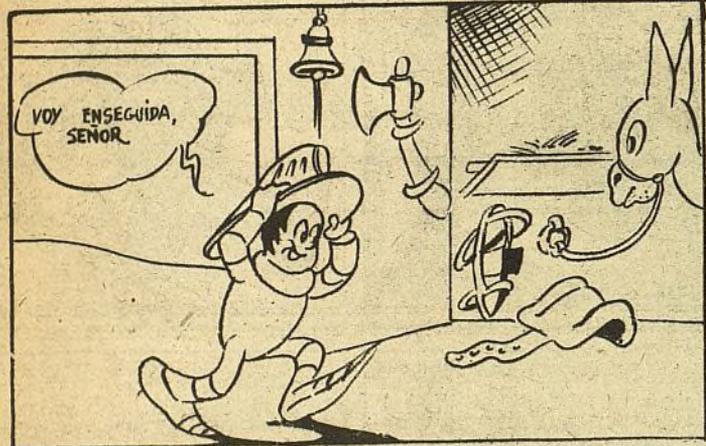
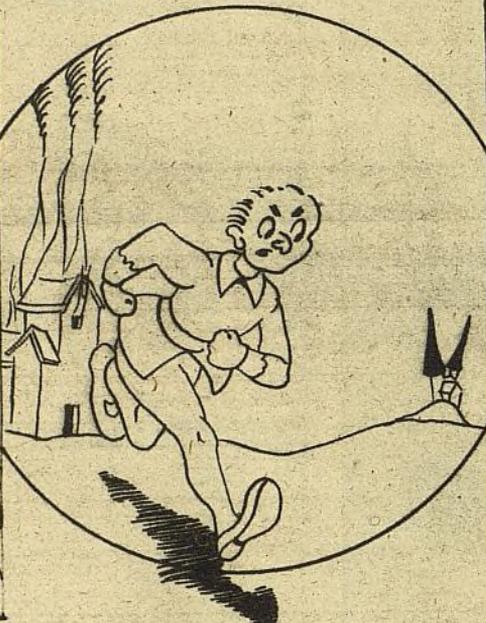
me usted con la devolución de la mitad del valor robado. Más tarde ya hablaremos de lo restante.

«Pluma negra» enterado de todos los movimientos del detective estaba decidido a burlar sus investigaciones planeando con sus cómplices un atrevido atraco que despiertará por completo el rastro de Cortado.

Sentado en su mesa de despacho, con el rostro oculto por el antifaz negro, que usaba constantemente para ocultar el rostro a sus mismos aliados, «Pluma negra» explicaba a la docena de hombres que le rodeaban cómo debían preparar el asalto al exprés de mediodía, donde viajaba un traficante en piedras preciosas que llevaba consigo un bonito número de éstas valoradas en unos cuantos millones.—(Continuará).



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



P. Jeda

TEATRO INFANTIL MARAVILLAS

Mañana domingo, a las tres y media de la tarde, gran festival en el Monumental Cinema, preciosos estrenos, tómbola, circo

Ayuntamiento de Madrid

y una lluvia de sorpresas.

Desde Betania a los Cielos



¡Cin, tan, tin, tan...!

Es la fiesta de La Ascensión a los Cielos Caminito de Betania; tuvo lugar el suceso. Los apóstoles con júbilo de triunfo de amor lo vieron...

¡Cin, tan tin, tan...!
¡Palomitas, a volar!

Ángeles de luz y raso,
van por las calles del pueblo;
el ambiente se ha impregnado de clavelina y de incienso
la rosa de la mañana dorada y azul se ha vuelto;

A lo alto de la torre
¡qué caricia la del viento...!
Y calor hace en los nidos de paloma, campanero...

¡Palomitas, ja volar!

Tiene cargados de sueño los ojos el niño y quiere soñar con ellos abiertos...

¡Venga, dale a las campanas!
¡Toca, toca, campanero!
que en la rosa de la aurora mejor que yo estarás viendo evaporarse el rocío de los últimos luceros.



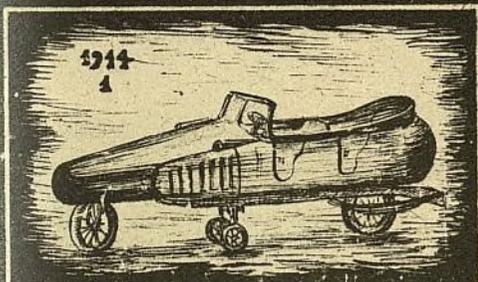
de la mañana dorada y azul un sutil destello
juega a los siete colores en una araña del templo...

¡Cómo cantan las campanas!

¡¡Qué alegría campaneroll

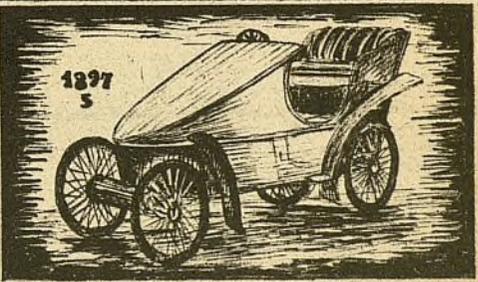
También cantan en la vega los pajarillos parleros y de estrellitas del alba que en el río se cayeron de escamas nuevas los peces visten trajecitos nuevos.

M. Salamanca Rosado

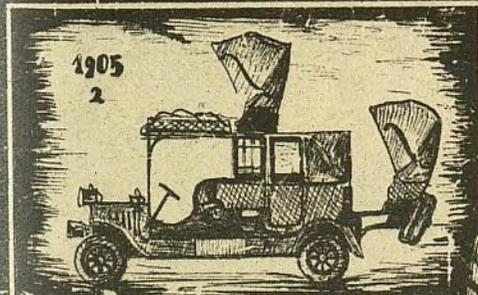


1914
1

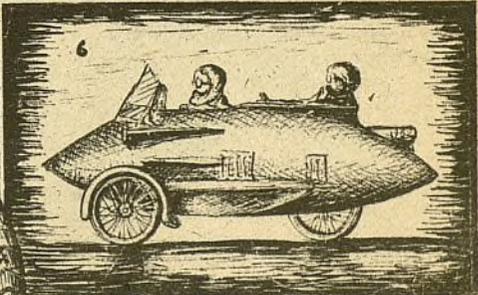
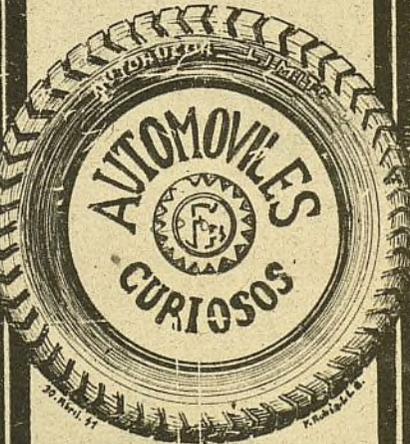
1.—En el año 1914, un austriaco, Balier Schefer, inventó este auto dos ruedas. Las ruedas centrales sólo servían para sostener el coche cuando estaba parado.
2.—Este auto perteneció al príncipe de Orloff. Los asientos suplementarios que se ven detrás y sobre el coche, eran para la servidumbre.
3.—En este auto se ve la tendencia que tenían los fabricantes de la época: a imitar los coches de caballos.



1897
5



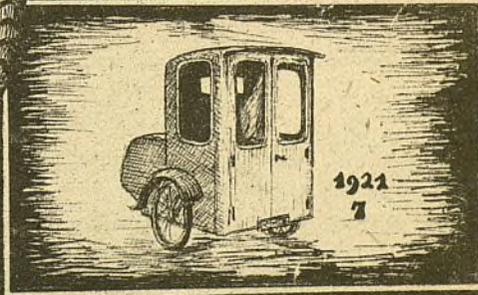
1905
2



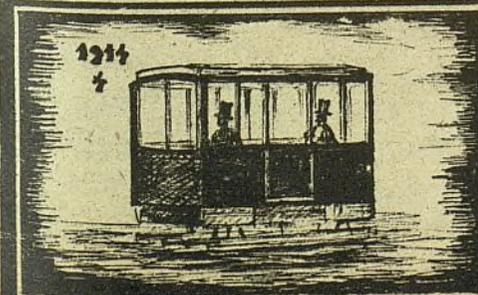
6



1896
3

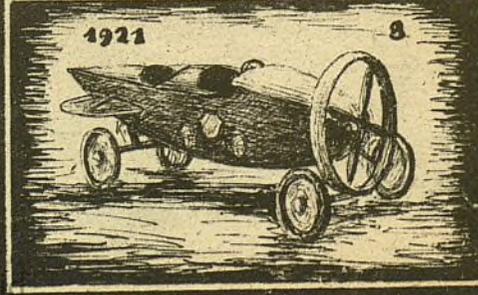


1921
7



1914
4

4.—Coche sin ruedas construido por un alemán para escalar pendientes.
5.—Auto que en 1897, participó en la vuelta a Francia.
6.—Coche construido según el capricho de un inglés.
7.—Automóvil eléctrico que se vió por las calles de las ciudades norteamericanas el año 1921.
8.—Coche construido por un francés aprovechando las piezas de un aeroplano.



1921
8

Cuento de Mari-Pepa



Sonando....

OMO hacía mucho calor, a la hora del recreo nos reunimos en corro, sentadas en la hierba, para jugar a algún juego tranquilo.

—¿A qué podía ser... a qué podía ser?...—nos preguntábamos, queriendo discurrir algo nuevo y divertido.

—Ya sé—propuso Mari-Chari. Cada cual ha de contar un sueño raro.

—Yo no sueño nunca—dijo Armandita despectivamente.

—Pues yo todas las noches—aseguró Angelines—y a veces en voz alta.

—Tendrás lombrices—replicó Armandita.

Angelines estaba a punto de llorar, pues ya sabeis lo tímida que es, pero yo salté en su defensa.

—Lo que tiene es más imaginación que tú y como no le basta el día para pensar cosas, tiene que aprovechar mientras duerme.

—¿Por qué se sueña?—preguntó una de las niñas del corro.

Todas callamos sin saber qué responder. Únicamente Armandita que quiere presumir más que nadie, dijo:

—Mamá dice que—

porque se tiene el estómago sucio.

Mari-Chari comentó en voz baja:

—Armandita debe ser igual que su mamá, no dice más que tonterías. Y añadió en alto:

—Vamos a dejarnos de «porqués». La que tenga algo divertido que contar, que lo cuente y nada más.

—Pues yo—comentó Conchita Velay—soñé una vez que me seguía un toro y yo corría por unos jardines para escaparme. De repente el toro se convirtió en un perro, yo le di azúcar, se la comió, y se convirtió en un pájaro y echó a volar.... y ya está.

Todas las niñas estaban muy serias escuchándola.

—Si seguimos así, nos aburrirémos como ostras—dijo Mari-Chari. ¿Quién puede contarnos algo que tenga más gracia?

—Verás—dijo yo entonces—yo sé un sueño muy bueno, pero no es mío, sino de una amiga mía que se llama Mari-Tere. ¿Vale contarlo?

—¿Si tu amiga no se enfada?...

—¿Qué va a enfadarse!; al contrario. Pues allá va:

«Mari-Tere caminaba preocupada y cabizbaja hacia el Instituto, repasando en su memoria la poesía que había de recitar en clase, cuando yo me interpusé en su camino.

—¿A dónde vas?—le pregunté.

—Al Insti.

—Llévame contigo—supliqué.

—¿Tú sabes lo molesto que resulta el ir a clase?

—¡No importa! Me esconderé debajo de un banco y desde allí, con un libro abierto, soplaré a la que tenga que dar la lección.

—¡Estupendo!—exclamó Mari-Tere. Precisamente hoy no sé nada y si me apuntas, podré salir del apuro. Ahora que, si deseas venir, tendrás que dejar el aro por ahí, porque es un estorbo para poder colarte.

—No, no; ¡eso sí que no! Mi aro no lo abandono yo por nada del mundo.... Entraré con él sin que nadie se dé cuenta.

Y efectivamente, mezclada entre el grupo de alumnas, entré en el aula y me acomodé debajo del primer pupitre, no lejos de la mesa del profesor. Bien escondidita para que no me viese.

—¡Ejem... ejem!...—carraspeó el profesor.

Sacó la lista, paseó lentamente su mirada por ella y al fin se detuvo para llamar:

—Señorita Mari-Tere R., salga a dar la lección.

Mi amiga iba toda sofocada. Estuvo un buen rato callada, sin saber por dónde empezar. Mientras, yo buscaba afanosa, debajo de la mesa la poesía de Rubén Darío que debía apuntarle. No sé si fué el nerviosismo o la escasa luz que había debajo de la mesa, el caso es que cambié un poco las palabras del poeta y comencé a decir calladamente:

Mari-Tere, estás sofocada la mar y por el viento, te llevaré mi soplo....

Esto le bastó a mi amiga para recordar y prosiguió diciendo:

Yo siento en mi alma
cosquilleo mortal,
tu acento.
Mari-Pepa me van a plantar
un cerro.

Una carcajada terrible subrayó las últimas palabras de Mari-Tere.

—¡Silencio!—ordenaba el profesor dando fuertes golpes sobre la mesa.

Pero nadie podía contener la risa y el alboroto duró aún un buen rato; tanto, que el catedrático, después de ponerle a mi amiga un hermoso cerro, y viendo que los ánimos estaban ya excitados, suspendió la clase y salió del aula. Pero ¡oh desgracia! mi aro, que yo había dejado pegadito a la puerta, resbaló, se enroscó en sus pies y le hizo caer al suelo. El barullo de la clase aumentó de un modo horroroso. El pobre señor se levantó, se sacudió y alzando en su mano el cuerpo del delito, preguntó:

—¿De quién es este juguete?
Yo me adelanté.

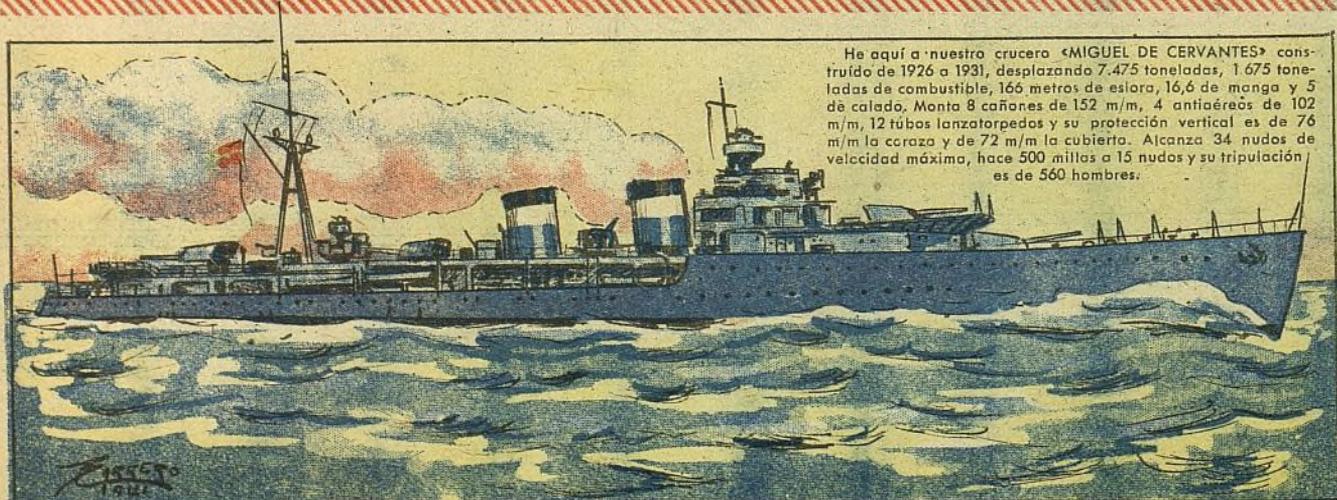
—Perdón, señor, el aro es mío.
Y añadí con una sonrisa:

—Aún es más redondo que el que ha puesto a mi amiga ¿no?». Y aquí termina el sueño de Mari-Tere. ¡Menos mal! porque si llega a dormir un poquitito más, consigue que el profesor me rompa la cabeza.

—¡Eso ha sido un sueño divertido—aplaudí Mari-Chari.

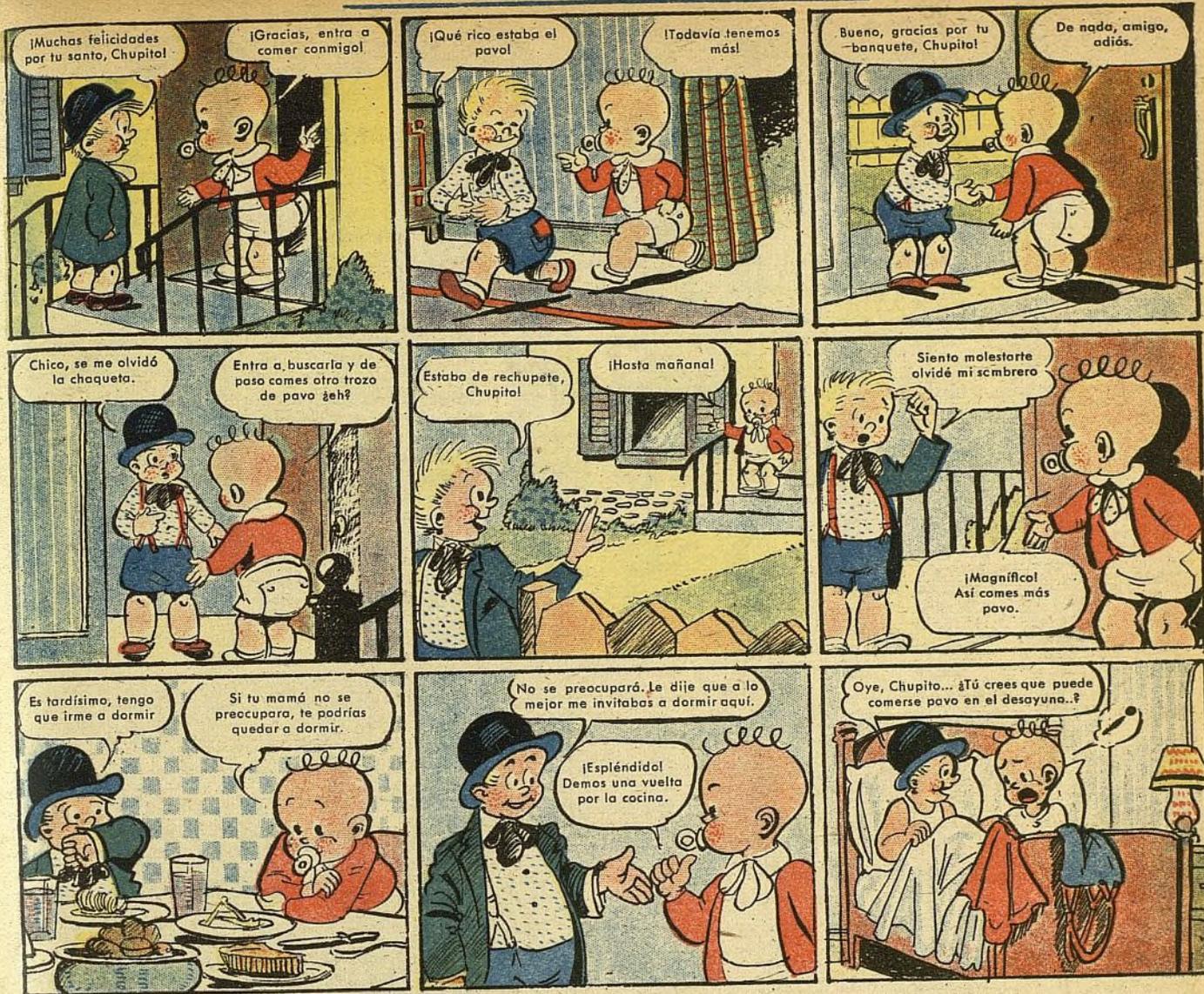
—No me lo agradezcáis a mí—les dije—sino a Mari-Tere. Se conoce que aquella noche (y al decir esto miraba a Armandita) tenía la pobre chica un empacho horroroso y de un estómago sucio ha salido un cuento precioso.

Mari-Pepa



He aquí a nuestro crucero «MIGUEL DE CERVANTES» construido de 1926 a 1931, desplazando 7.475 toneladas, 1.675 toneladas de combustible, 166 metros de eslora, 16,6 de manga y 5 de calado. Monta 8 cañones de 152 m/m, 4 anti-aéreos de 102 m/m, 12 tubos lanzatorpedos y su protección vertical es de 76 m/m la coraza y de 72 m/m la cubierta. Alcanza 34 nudos de velocidad máxima, hace 500 millas a 15 nudos y su tripulación es de 560 hombres.

En el próximo número publicaremos uno de los más modernos cazas italianos que actúan en África y Grecia.



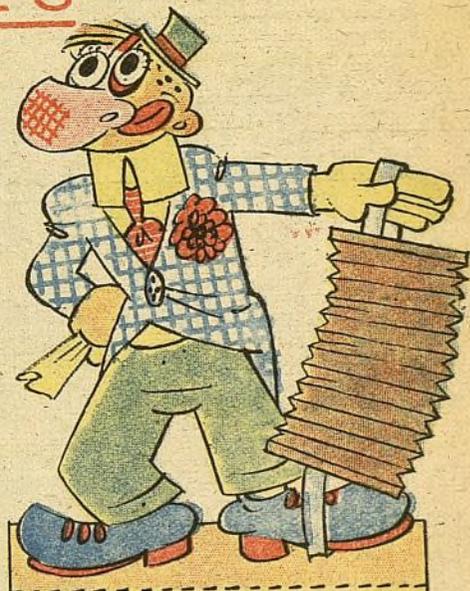
RECORTABLES



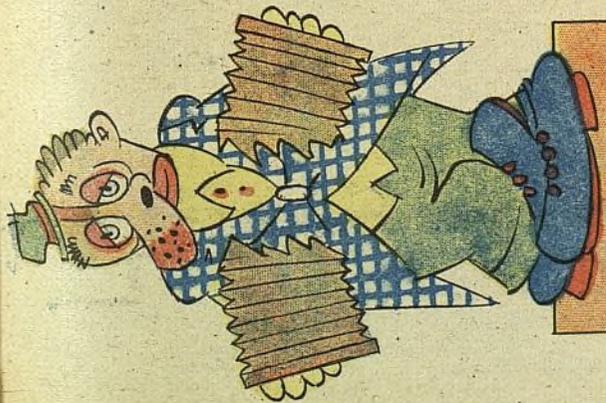
EXCENTRICO MUSICAL
N.º 1



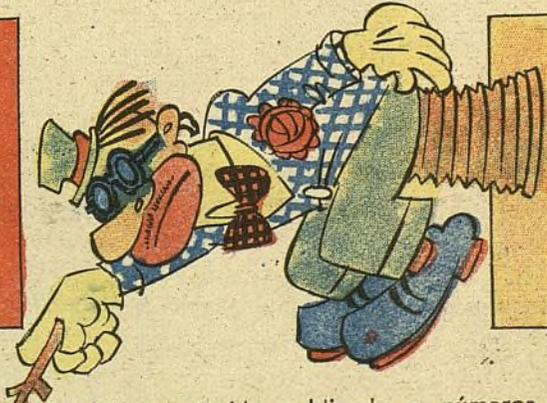
EXCENTRICO MUSICAL
N.º 2



EXCENTRICO MUSICAL
N.º 3



EXCENTRICO MUSICAL
N.º 4



EXCENTRICO MUSICAL
MANDA MÁS

Aparecen hoy, para trabajar en la pista del circo que ya tendréis construída, publicada en números anteriores, un conjunto de excéntricos musicales. ¡A divertirse tocan!

AHORA VEREIS LO QUE AQUÍ PASA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo: CICATRIZAR. A la Tarjeta: LAGUNASECA. Al Jeroglífico: MALICIAR. Al Rombo: L-Tul-Lunar-Las-R. Al Triángulo: Ornitológico-Nivelodos-Tolano-Lodos-Go. Al Rompecabezas: A fiesta de chiquillos no invites a nadie. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Copa. Bulio. 2. Eras. Azul. 3. Aor. Be. 4. Oso. Ter. 5. Casto. 6. Eva. Sor. 7. Te. Tea. Si. y Ella. Gros. 9. Roen. Aura. VERTICALES: 1. Ceró. Eter. 2. Aros. Velo. 3. PA. Oca. Le. 4. Asa. Jan. 5. Oiste. 6. Bar. Aga. 7. UZ. Tos. RU. 8. Hube. Osor. 9. Oler. Raa.

DOS PLANTAS QUE CURAN



1. Adormidera roja (amapola). Hermosa planta con flores de un color rojo vivo, crece en medio de los campos de cereales, especialmente en el trigo. Los pétalos tienen propiedades calmantes, narcóticas y emolientes. Es una de las flores llamadas pectorales. Su infusión de 10 gramos por mil (litro de agua), añádase miel o azúcar. Util en las inflamaciones del pulmón, pleura, gripe o tos. Reemplaza el opio en su administración a los niños.

2. Arnica. Se cría en los sitios montañosos de 1.000 a 2.000 metros. Flor de amarillo oro, su infusión, 5 gramos por litro de agua, estimula el sistema nervioso.

1	2	3	4	5	6	7	8	9
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
9								

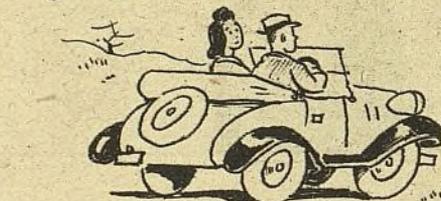
CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. Especie de lanza. Persona distinta a la que se habla. 2. Indignación. Pueblo de Burgos (al revés). 3. Derriba con violencia. 4. La hace el caballo. 5. Terminado los estudios. 6. Movimiento del corazón. 7. Metal derritado. 8. Bebida. Habilidad para hacer una cosa. 9. Personaje bíblico. Poco graciosa.

VERTICALES: 1. Clase de escuelas de niños. Color. Voz de tres (al revés). Prenda militar. 3. Clase de papel. Se hace en la dentadura descuidada (al revés) 5. Discipulo de Jesús. 6. Tiempo de verbo (al revés). 7. Objeto traspasado. 8. Licencia marítima. Número. 9. En la baraja. Cambio de color de pelo.

M. A.

APUNTES PUEBLERINOS CUENTO



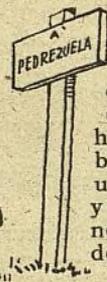
En la fuente de la plaza del pequeñísimo pueblo de Pedrezuela, frenamos el coche para darle de beber al motor y refrescarnos nosotros. Mientras, mis hermanos compraban un melón blanco en una casuca. Yo acudí a un niño pelirrojo lleno de polvo y de pecas que lloraba de una manera espantosa y de vez en cuando decía palabras extrañas.

—¿Qué te pasa, guapo?

El chico me respondió llorando más fuerte. —«¿Qué te pasa, niño?». Por fin dejé un instante de llorar para decirme muy deprisa: «Maquitaogüitas, maquitaogüitas». —¿Qué dices, guapo? —«¡Quemaquitaogüitas!». Y clavaba sus ojillos enlagramados en la lejanía de la carretera. Yo, haciendo unos esfuerzos formidables, no logré entender ni comprender lo que aquel niño me respondió. Le di galleta y media que me quedaba en el bolsillo y le dejé comiéndoselas sin abandonar el llanto. «Este niño no debe ser español» me dije. Otro rapaz como él, descalzo también y tan poco limpio como el llorón, me sacó de dudas.

—Es que «el Bizquín» le ha «robao» una docena de güitos de albaricque y ha salido corriendo y como era mayor que él, no ha podido alcanzarle, por eso llora.

¿Quién iba a decirme que decía esto? ¡Cualquiera lo traducía! Si no llega el otro pueblerino, vengo creída que en Pedrezuela hay niños extranjeros. El pueblo de Pedrezuela, ya no le llamamos Pedrezuela, desde entonces mis hermanos, mis amigos y yo, le llamamos «Maquitaogüitas». —Gloria Fuertes



JEROGLIFICO

: B 50 T vocal

¿Cómo es?

TARJETA

CELIA DRELC

Pueblo de Madrid.

ROMPECABEZAS

a, el, sue, va, cu, do,
an, rio, na, lle, gua,

Reírán popular.

TRIANGULO

00 00 000 00
00 00 00
000 00
00

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente, lo siguiente:

1. Consonante. 2. Rostro. 3. Fuerte o vigoroso. 4. Región del Sahara marroquí. 5. Vocal.

LOGOGRIFO

1234567890 — Columnas en forma de figura.
219469350 — Para aceite.
12351693 — Temperamento de personas.
3919653 — Prescribir un medicamento.
120965 — Casa de construcción ligera.
07969 — Número.
6235 — Medida.
853 — Verbo.
04 — Afirmación.
8 — Consonante.

(Las soluciones en el número próximo)

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Sergio Palazuelos
7 años (Zaragoza)



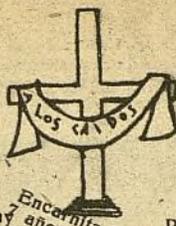
Félix Millán, 12 a.
(S. L. del Escorial)



Andrés Castillejo
(Pueblonuevo)



Antonio Arnanuy
13 años (Graus)



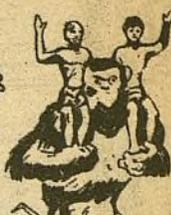
Encarnita Sanjuán
años (Barcelona)



Pepita Ardanz
11 años (Logroño)



I. Ramón Sánchez
12 años (Santander)



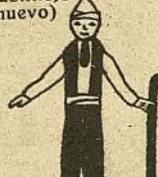
Antonio Ardanz
12 años (Logroño)



Rafaal Fené Benet
12 años (Reus)



Loren Alonso
10 años (Mieres)



Dorofo Solana A.
8 a. (Ciudad Real)



Florencia Gustavo
10 años.—Ubeda.



Arturo Martín
Fuentepelayo.



Antonio Pascual C
11 años (Barcelona)



José Luis Pena
15 años (Madrid)



Juan Rodríguez
14 años (Madrid)



Pedro Cascante
8 años.—Muntaner.

TRAVESURAS DE UN NIÑO

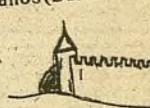
(Cuento histórico)

Era una vez un niño muy travieso que se llamaba Pedrito, el cual nunca obedecía los consejos que le daban. Un domingo por la tarde que se estaba aburriendo en casa, su mamá lo llevó a un campo, en donde había otros niños con los cuales se puso a jugar, cuando estuvo cansado de jugar, se marcharon a su casa, al llegar a la calle donde vivía vió otros amigos jugando, entonces quiso quedarse con ellos y su mamá no quería y tanto lloró y pataleó que su mamá se vió obligada (encontrándose mal como se encontraba) a estar-se en la calle, siendo un día frío, por no verse precisada a pegarle, entonces el niño cogió la pelota y empezó a jugar con los otros chicos, al cabo de media hora, subió su mamá a casa para tomarse una aspirina para calmarse el dolor de cabeza, en esto vino un guardia el cual les quitó la pelota y cogió al niño llevándolo hasta la escalera de su casa obligándole subir a buscar a su mamá, y él creyendo que la cogían presa subió la escalera gritando, y todo asustado cogiéndole un ataque, bajando su abuelita para hablar con el guardia devolviéndole la pelota. El niño pidió perdón diciendo que nunca lo volvería hacer. No desobedecerás los consejos de las personas mayores.

Manolo Sánchez Buendía
7 años. Barcelona.



Francisco la Vega
10 años.—Madrid.



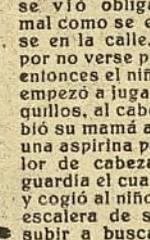
José Rioja Quintero
Coria del Río.



Alfonso Abad
10 años.



Manuel Areces
10 años (Madrid)



Jaime Casas Martí
11 años (Gerona)

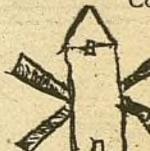
F. Bustamante
12 años (Tojosa)



Jesús Hernández
7 años (Madrid)



José Luis Román
11 años (Madrid)



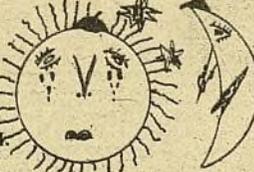
María Fernanda
5 a. (Almonarier)



Blanquita Errea
(Pamplona)



Millán Serrano M.
9 años (Madrid)



José Viñals Ferré
(Puerto-Sagunto)



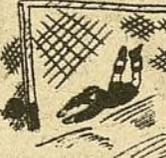
Jesús Marina
12 años.—Graus.



V. Palazuelos
7 años (Zaragoza)



Luis Jareño
10 a. (Tomelloso)



Ricardo Arenas
(Lugo)



Julita Botella
(Carabanchel Bajo)



Paula Hidalgo
14 años.—Mora.



Juan José Sánchez
13 años (Béjar)



Josefina Muzas M.
(Zaragoza)



Juan Inchauspe
12 años (Pasajes)



Marcelino Valle
11 años (Béjar)



Andrés Gutiérrez
11 años.



Vicente Graffá
15 años (Valencia)



M. Díaz-12 años
Peñaranda de B.



Angel Muro-11 años.
Miranda de Ebro.



Encarnita Gómez de
la Serna.—8 años.



Luis Pérez Amezarri
14 años.—Burgos.



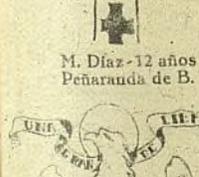
F. Galiana.—Melilla.



Vicente Nieves
10 años (Madrid)



Gabriel Hernández
14 años (Málaga)



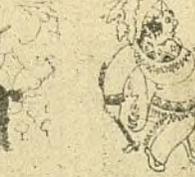
Amparo Cabanillas
Navalmoral la Mata.



C. A. Heriz.



J. Ramón.



Consuelin Llopis.



José Francisco Diego
12 años (Den. to)



Placín-12 años
Almudévar.



D. Gonzalo
14 años.—Logroño.



A. Martínez Montes
14 años.—Madrid.



J. González Ramos
13 años.—Reinosa.



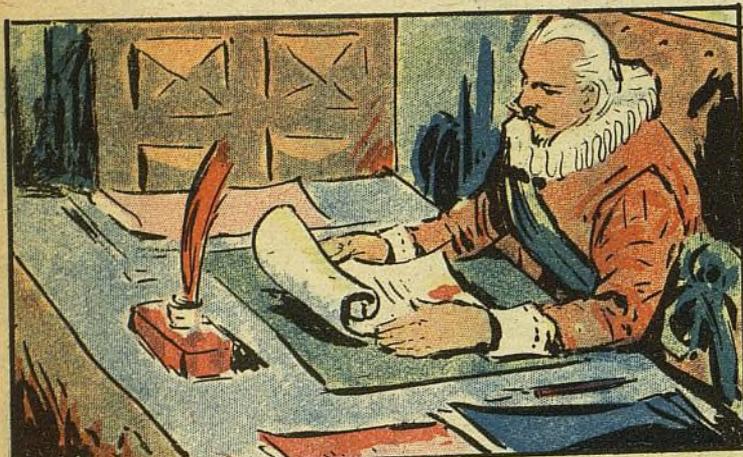
J. Enrique González
10 años.—Oviedo.



José María Fayos
Sardañola.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



El fino instinto femenino no se había equivocado. Horas después el secretario del rey tenía sobre la mesa la relación escrita de la confesión íntegra de los dos espadachines en la que aparecía el nombre del caballero Campal como autor y promotor del duelo. Mas el astuto secretario no dió conocimiento de la declaración, aguardando el momento oportuno para hacerlo y desenmascarar al traidor, y dejó que la causa instruida contra el capitán, siguiese su curso. —¿Habeis averiguado algo?— preguntó con cierta impaciencia la camarera mayor. —Calma, señora mía; las cosas de palacio han de ir despacio—le contestó con sonrisa de triunfo en los labios. En el Consejo celebrado con los altos consejeros del reino, se hallaba Campal que había sido invitado por el



secretario. Estaba contento pues mejor ocasión que aquella no podía haber encontrado para echar cargos sobre su enemigo, impunemente. Después de declarar varios caballeros amigos de Egido, el juez hizo uso de la palabra para preguntar al caballero De Campal. —¿Tiene el señor conde alguna declaración que hacer en favor o en contra del acusado?— En efecto—respondió este atusándose el bigote. Poca luz podrá dar sobre el asunto pero sí creo es necesario que sepan mis averiguaciones cerca del capitán Egido. Hace tiempo que vengo observándole y he sacado la conclusión de que es un tuno guiado por desmedido afán de ambición. Primero intentó usando de malas artes, entrar en posesión de la fortuna del conde de X, pre-



tendiendo casarse con la condesita. Fracasado ese intento ha aprovechado altas amistades para conseguir el baronato. Yo no me opongo a esa pretensión si los altos consejeros creen es merecedor de ello, pero si vuelvo a repetir que individuos que tienen amistad con ciertos matones de oficio se hacen muy poco favor y no merecen ser considerados como caballeros. El secretario escuchó atentamente las alevosas palabras del conde del Campal, mientras los escribientes anotaban la declaración. —Permitidme ahora que tome a mi vez la palabra—pidió el secretario del Rey al Consejo—y que ante los altos consejeros conteste al señor conde leyendo este documento que me ha sido entregado esta misma mañana.—(Continuará).

